



San Enrique de Ossó, patrono de los Catequistas. 25 de enero.

Pronto celebraremos **San Enrique de Ossó, patrono de los catequistas españoles**. Como sabéis -generalmente- se celebra el 27 de enero pero este año cae en domingo, día de la Infancia Misionera, por tanto lo trasladamos al Viernes 25 de enero. Los domingos los celebramos con nuestras comunidades respectivas y más un domingo tan catequético como ese. Este año nos presidirá la Eucaristía nuestro obispo: **Don Raúl, que tendrá lugar en la parroquia de San Pedro y San Isidoro) a las 19,15h.**

ORACIÓN DEL CATEQUISTA DE S. ENRIQUE DE OSSÓ

Quiero conducir a tu presencia, Jesús
a los que me has dado,
para que les **HABLES** al corazón,
les enamores de tu persona
y los llenes de **TU AMOR**.
Son la mayor parte corazones jóvenes,
que no pueden vivir sin amar con pasión.
Descúbreles **QUIÉN ERES,**
muéstrales **TU ROSTRO,**
que suene tu voz
en lo más secreto de su espíritu.
No te **AMARÁN, JESÚS,** si no te conocen.
Ni te conocerán, si tu gracia
no les revela **EL TESORO ESCONDIDO**
de tu bondad y de tu amor.
VINISTE al mundo, Jesús,
para **METER FUEGO**
en la tierra de los **CORAZONES**
y no quieres sino que **ARDAN** en **TU AMOR**.
Ese es también **MI DESEO**.

Feliz día del catequista!

Se celebra el día del padre y de la madre, de los abuelos, de la mujer trabajadora, de los hosteleros, de los maestros, funcionarios y un largo etc. ¿y por que no del catequista?

En muchas diócesis y parroquias **el día del catequista** se celebra como una verdadera fiesta, donde se agradece esta vocación tan específica e importante dentro de nuestra Iglesia. Es un día para agradecer la tarea evangelizadora, a veces tan ardua y difícil, otras tan gratificante. Es un día para encontrarse con otros cristianos que comparten nuestra vocación y tarea, nuestras inquietudes e ilusiones. Es un día para que alrededor de la Mesa del Señor y de los hermanos nos sintamos enviados por Dios y por nuestra comunidad a anunciar aquello que creemos, vivimos y compartimos. Es un momento para pedirle al Señor que envíe "obreros a su mies", somos muchos pero no suficientes para tanta tarea.

Nosotros como delegación la **celebraremos el día 25 de enero** en la parroquia de San Pedro y San Isidoro y estará presidida por nuestro obispo Raúl a las 7:15 de la tarde. Os invitamos a todos y os invitamos a que celebréis en vuestra parroquia o arciprestazgo este día de una manera sencilla, pero gozosa. ¿Cuándo? Pues creemos que una buena fecha seria hacerlo entorno a la fiesta del **patrón de todos los catequistas españoles que es San Enrique de Ossó y que se celebra el día 27 de Enero**, muy pocos catequistas lo saben y lo conocen, os damos pistas para conocer la figura de nuestro patrón, para rezarle a el y como el lo hizo, para que interceda también por todas nuestras necesidades y para que desde ahora y bajo su protección podamos vivir de una manera más gozosa y agradecida nuestra vocación de servir al Señor siendo testigos suyos con los niños , jóvenes y adultos a través de la catequesis.

DECÁLOGO PARA EL CATEQUISTA

- I. Cuidar mi vocación de catequista con la oración y la formación permanente.
- II. Estudiar y amar la Palabra de Dios como fuente principal de la catequesis.
- III. Crecer en el amor a Cristo, a la Iglesia y a cada hermano.
- IV. Desarrollar mi vida espiritual con la vivencia de los sacramentos y la participación activa a favor de la comunidad cristiana.

V. Dar testimonio de Cristo en toda circunstancia.

VI. Trabajar en común unión con los sacerdotes y mis hermanos en la fe.

**¡TODO
POR
JESÚS!**

y de programación de las catequesis.

VII. Preparar con seriedad y creatividad todos los encuentros catequísticos.

VIII. Participar con entusiasmo en los encuentros de formación, de oración

IX. Servir con humildad y respeto, confiando más en la acción del Espíritu Santo que en mis méritos.

X. Revisar y purificar mis motivaciones para evitar la rutina y la autosuficiencia.

Enrique de Ossó (1840-1896). Haciendo historia



Enrique de Ossó, sacerdote, fundador de la Congregación de Hermanas de la Compañía de Santa Teresa de Jesús, nació en Vinebre, diócesis de Tortosa, provincia de Tarragona, el 16 de octubre de 1840. Su madre soñaba verlo sacerdote. Su padre le encaminó al comercio.

Gravemente enfermo, recibió la primera Comunión por Viático.

Durante el cólera de 1854 perdió a su madre, y en este mismo año -trabajaba como aprendiz de comercio en Reus- abandonó todo y se retiró a Montserrat. Vuelto a casa con la promesa de poder emprender el camino elegido, inició en el mismo año 1854 los estudios en el Seminario de Tortosa.

Ordenado sacerdote en Tortosa, el 21 de septiembre de 1867. Sus clases como profesor de Matemáticas y Física en el Seminario no le impidieron dedicarse con ardor a la catequesis, uno de los grandes amores de su vida. Organizó en 1871 una escuela metódica de catecismo, en doce Iglesias de Tortosa y escribió una "Guía práctica" para los catequistas. Con este libro inicia Enrique su actividad como escritor, apostolado que le convirtió en uno de los sacerdotes más populares de la España de su tiempo. Desde niño tuvo devoción

entusiasta por Sta Teresa de Ávila. La vida y doctrina de la Santa, asimilada con la lectura constante de sus obras, inspiró su vida espiritual y su apostolado, mantenidos por la fuerza de su amor ardiente a Jesús y María y por una adhesión inquebrantable a la Iglesia y al Papa.

Para acrecentar y fortificar el sentido de piedad, reunió en asociaciones a los fieles, especialmente a los jóvenes, para quienes la revolución y las nuevas corrientes hostiles a la fe católica resultaba una amenaza. Para facilitar la práctica de la oración a los asociados, Enrique publicó en 1874 "El cuarto de hora de oración", libro que el autor mandó imprimir 15 veces y del que hasta la fecha se han publicado más de 50 ediciones.

“Se dedicó con ardor a la catequesis, uno de los grandes amores de su vida.”

Su gran obra fue la Congregación de las Hermanas de la Compañía de Santa Teresa de Jesús que se extendió, viviendo aún el Fundador por España, Portugal, México y Uruguay. En la actualidad la Congregación se extiende por tres continentes: Europa, África y América.

San Enrique quiso que sus hijas, llenas del espíritu de Teresa de Ávila, se comprometiesen a "extender el reino de Cristo por todo el mundo", "formando a Cristo en la inteligencia de los niños y jóvenes por medio de la instrucción y en su corazón por medio de la educación".

Sacerdote según el corazón de Dios, el Santo fue un verdadero contemplativo que fundió en sí con equilibrio extraordinario un ideal apostólico abierto a todo lo bueno que ofrecían los nuevos tiempos. De fe viva, no miraba sacrificios ni oposiciones; en una época especialmente hostil a la Iglesia, anunció valerosamente el Evangelio con la palabra, con los escritos, con la vida.

Murió el 27 de enero de 1896 en Gilet (Valencia), en el convento de los Padres Franciscanos, donde se había retirado durante algunos días para orar en la soledad. Vivió como apóstol que transmite la fuerza del Evangelio animada por la comunión constante con Dios y por un amor inmenso a la Iglesia. Su existencia, consumida al servicio de los hermanos en una entrega sin límites, revela que el verdadero amor de Cristo cuanto más posee a un ser lo hace más disponible a la caridad siempre nueva y siempre colmada de quien intenta ser reflejo de la presencia de Dios y de su amor en el mundo.